

«... al servicio de la felice memoria del Marchese del Vasto». Notas sobre la presencia de Bernardo Tasso en la corte poética de Ischia

Gáldrick de la Torre Ávalos

Universitat de Girona
galdric.t.a@gmail.com

Recepción: 07/07/2016, Aceptación: 02/08/2016, Publicación: 23/11/2016

Resumen

El presente artículo trata de determinar qué hay de cierto en el supuesto de que Bernardo Tasso estuvo en Ischia en 1533; se desvela que es un tópico enquistado en la bibliografía sin apoyos en datos contrastables, y a partir de este punto, se investiga en qué fecha o fechas pudo darse esta estancia, partiendo ahora de las referencias poéticas y las menciones que aparecen en varios epistolarios que vinculan al poeta a la corte poética de Ischia.

Palabras clave

Bernardo Tasso; cenáculo de Ischia; Alfonso d'Avalos; epistolario

Abstract

«... al servizio de la felice memoria del Marchese del Vasto». Notes on the presence of Bernardo Tasso in the poetic court of Ischia

This article attempts to reveal how much truth there is in the assumption that Bernardo Tasso was in Ischia in 1533; it is clear that this is a subject that has taken hold in the bibliography but is unsubstantiated by contrastable data, and from this point the date or dates on which this visit may have taken place are also investigated, setting out from the poetic references and comments which appear in several epistles linking the poet to the court of Ischia.

Keywords

Bernardo Tasso; cenacle of Ischia; Alfonso d'Avalos; epistolary

I. Sin descartar otras posibles estancias que a buen seguro hubieron de producirse en el tiempo en que rodeaba a Vittoria Colonna un círculo de poetas, la presencia de Bernardo Tasso en Ischia suele circunscribirse al año 1533.¹ Esta es la fecha que aparece en la primera monografía dedicada al cenáculo de Ischia por parte de Suzanne Thérault (1968: 202-203) y es también el año que registran, mucho más recientemente, los trabajos de Concetta Ranieri (2010: 61) y la obra divulgativa de Raffaele Castagna (2007, 2014), que es, en buena medida, una reescritura del libro de Thérault. Ahora bien, el problema es que ninguno de ellos aporta dato alguno que sirva para demostrar que, en efecto, Tasso estuvo en Ischia en 1533; lo que me permite reabrir el debate sobre su estancia en la isla y a su vez ofrecer aquí también una propuesta de periodización.

Parece del todo probable que el origen de esta afirmación esté en la biografía que Edward Williamson (1951) dedica a Bernardo Tasso. Resulta sorprendente que una biografía escrita con el rigor y la labor de precisión con los que Williamson reconstruye la vida del poeta diera por válida dicha fecha sin más. Ahora bien, con todo, a diferencia de los anteriores, el autor no oculta su fuente de información. Es Reumont, el primer biógrafo moderno de Vittoria Colonna, quien afirma que aquel año la poetisa pasó la mayor parte del tiempo en Ischia, y que ahí recibió, entre otras, la visita de Bernardo Tasso:

Vittoria passò probabilmente la maggior parte dell'anno 1533 ad Ischia, donde mantenne un vivo commercio epistolare. Nè le mancarono le visite di conoscenti e di altri, specialmente di letterati. Fra questi fu Bernardo Tasso, il quale, a cagione del suo ufficio di segretario di Ferrante Sanseverino, principe di Salerno, nel quale entrò dopo il 1531, per molti anni dimorò nell' Italia meridionale (Reumont, 1892: 133).

Como puede observarse, su autor no aporta ninguna evidencia histórica que nos permita dar por cierta la veracidad del dato. Si tenemos en cuenta que el libro de Thérault se nutre en buena parte de los trabajos de Reumont y de Amalia Giordano y que a su vez ha sido la base de todos los estudios que se han publicado posteriormente, no es difícil imaginar que unos han reproducido lo que escribían los otros, contribuyendo a perpetuar una tesis que merece ser, cuando menos, revisada.

Parece plausible que Thérault dé por cierta la afirmación de Reumont a resultas de los recursos de que se vale para su investigación. Para demostrar su hipótesis de la existencia en Ischia de un cenáculo de escritores a finales de 1520 y principios de 1530, si bien echa mano de vez en cuando de epistolarios y otros documentos de la época que le permiten dar validez histórica a sus afirmaciones, el grueso de su trabajo es una reconstrucción del periodo estudiado a partir de las referencias cruzadas en la obra de los escritores napolitanos que orbitan en

1. El presente trabajo forma parte del Proyecto de Investigación FFI2015-65093-P («Garcilaso de la Vega en Italia. Estancia en Nápoles») financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

torno a la figura de Vittoria Colonna, mayormente de las que aparecen en sus composiciones poéticas. Es cierto que dichas referencias tienen un indudable interés a la hora de estudiar cuál era el entramado social que por entonces anudaba el cenáculo de Ischia; pero no lo es menos que, por tratarse de textos literarios —y, en especial, de textos poéticos—, no nos permiten atribuir, salvo en contadas ocasiones, una fecha exacta o una referencia histórica concreta a esas relaciones. Resulta necesario, así, insistir más en el análisis de los epistolarios y otra documentación histórica para enmarcar las relaciones del cenáculo de Ischia.

Sin olvidar las pérdidas documentales que se dan en todos los epistolarios del Cinquecento, muchos de los cuales ni siquiera han sido todavía editados modernamente (es el caso, por ejemplo, del epistolario de Minturno), el problema que presentan estos compendios de cartas en general es que, con frecuencia, cuando implican las relaciones de los poetas napolitanos, ofrecen datos de muy escaso interés para el contexto. Probablemente sea porque se trata de escritores que convivían casi a diario y que, fruto del contexto cortesano en el que se encontraban, compartían unos ratos de ocio en los que se dedicaban a departir sobre poesía; no experimentaban, por tanto, la necesidad ni la obligación de dar cuenta por vía epistolar del contenido de dichas conversaciones. En el caso del epistolario de Tasso (cfr. Rasi, 2002), las únicas cartas de interés literario se dirigen siempre a escritores de fuera de Nápoles; por ejemplo, Sperone Speroni y Pietro Bembo, que en 1530 se encontraban en Padua (cfr. Baiardi, 1966: 8 y ss.), o sus amigos venecianos, Girolamo Molino, entre otros. Llama la atención, en ese sentido, la desproporción entre las pocas cartas que se dirigen los escritores napolitanos y la cantidad ingente de poemas que se dedican unos a otros. Téngase a su vez presente, a modo de ejemplo, y siguiendo con el caso de Bernardo Tasso, el número escaso de cartas que el poeta dirige a Vittoria Colonna, a diferencia de la cantidad de poemas que este mismo dedica a la misma dama en su segundo libro de los *Amori*. Se trata de siete cartas, cinco de las cuales aparecen en la edición Giglio 1559, cuatro en el libro primero y una en el libro tercero; una sexta, que Tordi (1892: 432) fecha en septiembre de 1534, que es la misma que introduce el conjunto de églogas y elegías del segundo libro de los *Amori*; y una última, no conservada, a la que se refiere la propia marquesa en una misiva que dirige a Bembo: siempre que tras del «Bernardo» al que se hace referencia, se halle la figura de Tasso (cfr. Vittoria Colonna, 1892: 281). Un número no muy elevado de cartas, si tenemos en cuenta el total de quince poemas que Bernardo Tasso dirige a Vittoria, sin contar los otros cuatro que dedica a la isla de Ischia y que tienen también como protagonista a la marquesa de Pescara.

Para profundizar en las relaciones entre los escritores que forman el llamado cenáculo de Ischia con datos históricos que sirvan para validar y conocer más de cerca el contenido de esas relaciones, se hace necesario, así, además del estudio de las referencias cruzadas que aparecen en las obras poéticas, recurrir también a los epistolarios; recurso al que habría que echar mano, como anota Franco Minonzio en su edición del *Dialogo* de Giovio, para cada uno de los poetas

implicados:² se trata de ver qué clase de vínculos mantienen en cada caso con el centro de esas relaciones: el círculo Ávalos-Colonna. Y si tenemos en cuenta ese punto centrífugo de los epistolarios de los autores napolitanos, hay que estudiar también los epistolarios de aquellos otros, que aun hallándose entonces fuera de Nápoles, servían de punto de engarce en las relaciones del cenáculo con otros centros poéticos de la península. Nos referimos a los epistolarios de Bembo, de Giovio, de Guidiccioni, así como también el de Carlo Gualteruzzi. Prueba de ello es que, a principios de 1530, la relación entre Bembo y Vittoria Colonna estaba mediatizada por la figura de Giovio, que había visitado la isla en el verano de 1527, hasta octubre de 1528, y, en una segunda visita, en diciembre de 1531 (cfr. Vecce, 1990: 72, 87; Minonzio, 2011: IX-X, CLXXIV). El análisis de las conversaciones de estos autores que se encontraban en el extrarradio, teniendo en cuenta que son reconstrucciones ficcionales, bien es cierto, puede, no obstante, arrojar luz indirecta sobre el epicentro de esas relaciones.

Por lo tanto, conviene rehuir los límites geográficos del periodo estudiado, pero sobrepasar también sus limitaciones temporales. Hacíamos hincapié más arriba en que el propósito del presente trabajo, más allá de cuestionar la fecha que tradicionalmente se ha asociado a la presencia de Tasso en Ischia, suponía, en última instancia, dar lugar a una nueva periodización de dicha estancia, basada esta vez en el uso de materiales historiográficos. La epístola que nos permite formular la hipótesis de su estancia en la isla a comienzos de 1532 o a mediados de 1533 la hemos espigado de un conjunto de cartas que el escritor dirige a ciertos personajes de la aristocracia española. Se trata de la carta que Tasso escribe a Ruy Gómez el 14 de marzo de 1559. Sin entrar a valorar por ahora el contenido de esta carta, nos limitamos a señalar que, en el momento en que Tasso la escribe, se encontraba ya fuera de Nápoles, en un exilio que en principio parecía que iba a ser temporal, pero que finalmente le mantuvo fuera del Reino toda la vida.

II. Antes de seguir ahondando sobre la estancia de Tasso en Ischia, conviene abordar mínimamente el contexto histórico. Esto nos ayudará, por un lado, a conocer más de cerca qué tipo de relación mantiene el poeta con el círculo Ávalos-Colonna, y también, por otro lado, a situar históricamente el contenido de dicha carta.

Partiendo de las biografías de la marquesa de Pescara escritas por Amalia Giordano y Alfred von Reumont, Thérault propuso la hipótesis de que, entre 1528 y 1534, en coincidencia con su último periodo de permanencia en la isla, Ischia se había convertido en uno de los centros culturales de la época. Contribuía a esta idea el patrocinio que desde antiguo había venido ejerciendo la castellana de la isla, Costanza d'Avalos, y también, durante la década de 1510,

2. A propósito de algunos de los poetas que forman el cenáculo: «Di ciascuno di essi, poi, i rapporti che intercorsero con la casata Colonna-d'Avalos andrebbero separatamente studiati (in più di un caso, hanno già iniziato ad esserlo)» (Minonzio, 2011: 107).

la, por entonces, joven poetisa Vittoria Colonna (cfr. Thérault, 1968: 202-203; Marrocco, 2014). Ahora bien, con todo lo que sabemos hoy en día —gracias a los estudios del profesor Tobia Toscano, entre otros, como los de la ya citada Concetta Ranieri—, vale la pena volver sobre dicha cronología.

Un primer problema que presenta la cronología de Thérault se debe a la relación que establece, ya en el título (*Un cénacle humaniste de la Renaissance autour de Vittoria Colonna: Châtelaine d'Ischia*), entre el periodo de actividad del cenáculo de Ischia y la estancia de Vittoria Colonna, que la autora sitúa entre 1528 y 1534:³ si, por un lado, sostiene que Vittoria estuvo en la isla durante dicho periodo, en cambio, para profundizar en sus relaciones con los escritores napolitanos, recurre, por otro lado, a la cronología de Giordano, que comprende en otros dos periodos las referencias poéticas dirigidas a la marquesa de Pescara; a saber, los periodos 1527-1528 y 1533-1536.⁴ De ello se desprende que las referencias poéticas sobrepasan en buena medida el periodo de actividad atribuido al cenáculo, lo que permite insistir una vez más en la idea de que el estudio de la poesía es útil para conocer las relaciones poéticas, pero rara vez ofrece datos

3. En I, 4 («Les jeunes châtelains d'Ischia»), Thérault lleva a cabo un recorrido de las distintas etapas que, desde su juventud, Vittoria Colonna vivió en la isla. Es aquí donde, tras especular con la posibilidad de que también estuviera allí en 1525, a los pocos meses de la batalla de Pavía, reconoce haber un vacío epistolar que sitúa su presencia en los meses de abril y mayo de 1528: «Une note, parmi celles qui accompagnent la publication du *Carteggio* [se refiere a la edición de Ferrero y Müller], admet sa présence dans l'île au moment de la bataille navale de Capo d'Orso le 28 avril 1528; une autre note signale la visite de Giovio à la châtelaine d'Ischia environ au mois de mai, et il semble bien que la lettre du secrétaire pontifical Giovanni Battista Sanga, du 3 juin, y ait été adressée, car, le 30, une lettre de recommandation écrite par Vittoria —en même temps qu'un autre semblable de Costanza d'Avalos —à Charles Quint, en un italien bizarrement hispanisé, part «del su castyllo de Yscla» (63-64). Esto en cuanto al tiempo de llegada. En cuanto al momento de su partida, después de señalar que, en efecto, estuvo fuera de la isla desde finales de 1528 hasta junio de 1530, «presque tous les autres témoignages concordent en effet désormais pour Ischia, de juin 1530 au mois d'août 1533: une seule exception, d'Orviète en août 1532. Il ne semble pas qu'on la trouve dans l'île après 1534». Finalmente, parece confirmar su adhesión al periodo el reclamo a las palabras de Reumont: «En résumé, des séjours de nature bien différente paraissent se grouper, tout d'abord autour des années 1509-1517: années lumineuses, quoique le plus souvent attristées par la séparation, de sa vie de jeune épouse d'un brillant chef militaire; puis en 1525, durant l'implication toujours plus profonde de cette vie dans l'histoire politique et guerrière italienne et les faits aboutissant pour elle au drame décisif; enfin, de 1528 à 1534, sauf une parenthèse de deux ou trois ans: lieu de refuge, période endeuillée; amorce, toujours sur un plan hautement et activement intellectuel, d'une vie tendant au dépouillement. Les trois périodes montrent, autour du visage de Vittoria, d'autres figures qui lui constituent une cour ou tout au moins une sorte de famille spirituelle; elles se renouvellent, se remplacent, prennent un caractère différent» (64).

4. «Cependant, en ce qui concerne la présence à Ischia d'un groupe de lettrés formant en permanence une cour littéraire, elle est attestée, à une époque à vrai dire assez tardive, au sujet de certains qui, tels les conteurs du *Décameron*, fuyant l'épidémie florentine, fuyante la peste, eux aussi, et la guerre par surcroît. A cause de son importance historique, nous étudierons spécialement cette période plus loin; pour l'instant, examinons dans leur ensemble les témoignages divers. Nous suivrons le fil conducteur offert par un excellent ouvrage déjà cite [Giordano] et qui, à ces propos précisément, représente une bonne synthèse» (202).

históricos. Caso distinto sería si la relación entre el periodo de actividad del cenáculo de Ischia apareciera disociada de la presencia de Vittoria Colonna, como sugiere Tobia Toscano (1988: 766) al asignar a Alfonso d'Avalos el papel de animador de la corte poética; aspecto este sobre el que volveremos más adelante.

Otro punto conflictivo de la cronología de Thérault tiene que ver con la fecha de llegada de Vittoria Colonna. Si la autora tiene en cuenta, como parece, el *Dialogus de viris et foeminis aetate nostra florentibus* de Giovio, que el historiador comense escribe a petición de la marquesa de Pescara (cfr. Vecce, 1990: 78), sorprende que sitúe su llegada a la isla en 1528, más aún tratándose de un testimonio contemporáneo. Ya en el primer libro, justo al comienzo de la obra, cuando Giovio relata el saco de Roma y cómo se vio obligado a huir de la Ciudad Eterna, recuerda, agradecido, que fue Vittoria Colonna quien lo rescató trayéndole a la isla, y ofrece el suyo como ejemplo de una serie de casos en los que la marquesa dio muestras de *pietas*.⁵ Pensar que Vittoria Colonna lo habría invitado sin estar ella en la isla es una hipótesis plausible, pero que creo que puede falsarse echando mano del epistolario.

En diciembre de 1525, al mes siguiente de morir su marido, el marqués de Pescara, Vittoria Colonna pide a Clemente VII ingresar en el convento de San Silvestre in Capite, en Roma (XXV).⁶ Según la versión oficial, Fernando d'Avalos había muerto como consecuencia de sus heridas de guerra. Ahora bien, se sabe, y fue entonces un hecho público y notorio, que el marqués había sido tentado con la idea de entrar a formar parte de una coalición antiimperial que sirviera para equilibrar el poder de los españoles en Italia (cfr. Theráult, 1968: 120 y ss.). Iban a formar parte de esta coalición, entre otros, los propios Estados Pontificios, el ducado de Milán, la República de Venecia y también el Reino de Francia, cuyo rey, como es bien sabido, fue hecho prisionero por los españoles durante la batalla de Pavía (1525). Propusieron a Fernando d'Avalos entrar a formar parte como general de esta alianza; de traicionar al Emperador, a cambio, le ofrecían la corona de Nápoles. El marqués tardó cierto tiempo en denunciar esta conjura y hay quien dice que fue por esta razón por lo que pudo haber sido envenenando.

5. «Cum in ipso incredibili et longe luctuosissimo totius paene religionis et Romanae civitatis interitu gravis pestilentia super tot accumulatas clades Hadriani molem invasisset, in qua Clemens iam deditus et senatus barbarorum custodia servabantur, totque circum me iactis fulminibus totam veteris atque perpetui officii mei cum pontifice consuetudinem abruptisset, arce eiectus in Aenariam veni ad Victoriā Columnā (...) Sciebam enim illam tanta esse animi magnitudine atque virtute ut nihil praestantius duceret quam naufragio et saevis adversae tempestatis eiectos fluctibus excipere, nec eos ulla fortunae iniuria mergi pati, ac demum conservatos benigne et liberaliter recreare, et eos quidem ante alios qui aliquam ab optimis litterarum studiis commendationem ac laudem meruissent». (I, 1). Poco después, al final del mismo párrafo, habla de esa extraordinaria piedad que la lleva a la religión: «... ad eam unam siquidem inflammata plenīs passibus fertur, eximiaque pietate reiectis humanae vitae illecebris viam sibi ad gloriam in caelum munire contendit» (Ibid.).

6. Siglo el orden de Ferrero y Müller (1892).

Con esto quisiéramos destacar que, en el momento en que Vittoria Colonna abandona el convento de San Silvestre in Capite, se respiraba en Roma un clima antiimperial que explicaría que la marquesa fuera alejándose progresivamente de ese inminente escenario de combate. En mayo de 1526 (XXVIII, XXIX), cuando se forma la llamada Liga de Cognac, su hermano Ascanio se la lleva al feudo familiar que los Colonna tenían en Marino (cfr. Visconti, 1840: 101). Desde allí, intenta mediar en el conflicto que su familia mantenía con el Papa, pues una parte de su linaje, la rama de Genazzano, se había posicionado a favor del bando imperial. Prueba de ello son las cartas que Giovan Matteo Giberti, el datario del Papa, envía a Vittoria Colonna, a finales de agosto (XXX) y en el mes de diciembre (XXXII). En ellas se deja ver su esfuerzo por intentar hallar «qualche forma di quiete» que sirva para pacificar la situación; incluso después de que su hermano, junto a los familiares Próspero y Pompeo Colonna y el virrey Hugo Moncada, entraran en la ciudad de Roma y la saquearan.

La guerra entre la facción imperial y los miembros de la liga fue recrudeciéndose hasta llegar a un segundo saqueo, que tuvo una mayor repercusión por cuanto acabó con el encarcelamiento del mismísimo Papa, que se vio obligado a recluirse en el castillo de Sant'Angelo. Nos estamos refiriendo, por supuesto, al llamado Saco de Roma. Siguiendo con el epistolario, no sabemos el momento exacto en que Vittoria Colonna abandona Marino. Ahora bien, lo más probable es que fuera poco después de este incidente, y que ya en el verano de 1527, Vittoria se encontrara en Ischia. Durante estas fechas, Castiglione le envía dos cartas (XXXIII, XXXIV) en las que se alude a un tal «señor Gutiérrez» que parece ser el intermediario de dicha correspondencia. Si tenemos en cuenta que este «señor Gutiérrez» era el secretario de Alfonso d'Avalos (Ferrero & Müller, 1892: 48), que entonces residía en Ischia, es lógico suponer que también la marquesa de Pescara se encontrara allí durante este tiempo. Pero, además, en la segunda carta, que tiene por fecha el 21 de septiembre, Castiglione hace referencia a un gentilhomme napolitano, que entonces se encontraba en España, quien le había informado de que la marquesa había puesto en circulación, sin su permiso, su obra *El Cortesano*: otro indicio de que la marquesa de Pescara se encontrara en Ischia o, cuando menos, en Nápoles.

Thérault alude al hecho de que en 1528 Ischia se convierte en un centro para refugiados que huían de la guerra y de la peste (1968: 202), las cuales se habían trasladado de Roma a Nápoles en abril de aquel año con el intento de invasión del comandante Lautrec. No obstante, la carta que Giberti escribe a Vittoria Colonna, el 26 de noviembre de 1527 (XXXV), haría pensar que esta labor de acogida de refugiados habría empezado durante el momento en que la guerra todavía se concentraba en Roma. Recordemos el caso de Giovio. Este había permanecido encerrado junto al Papa en el castillo de Sant'Angelo hasta que consigue escapar de su prisión gracias a la ayuda de Vittoria Colonna, que decide acogerlo en la isla. Otro tanto cabe decir del caso de Giberti (cfr. Vecce, 1990: 72). En su carta, el datario pontifical le da las gracias por intentar mejorar

las condiciones e incluso conseguir la libertad de aquellos que, como él o como Giovio, se encontraban presos en Sant'Angelo.

Todo ello, insistimos, serviría para plantear la hipótesis de que Vittoria Colonna se encontraba ya en Ischia a finales o durante el verano de 1527. Por lo demás, coincidimos con Thérault y Di Majo (2005: 19) en que su momento de partida de la isla debió de ser en 1534, a pesar de que las últimas cartas fechadas en Ischia son aquellas que dirige a la Università di Monte San Giovanni en agosto y septiembre de 1533 (cfr. Ranieri, 1979: 141-142). Nos basamos en dos testimonios. El primero es el aducido por Tacchi (1901:160) en su artículo «Vittoria Colonna. Fautrice de la reforma cattolica»: se trata del libro de Boverio, *Annales ordinis Minorum Sancti Francisci qui Cappuccini vocantur*. Según Boverio (1632: t.I, a. 1534, XXV): en el momento en que el papa Clemente VII expulsa a los capuchinos de Roma, el 25 de abril de 1534 (Tacchi, 1901: 159), Vittoria Colonna se encontraba en su castillo de Marino, desde donde parte para hablar con el Sumo Pontífice e implorar que permita el retorno de los capuchinos a Roma:

Porrò eodem quoque tempore Victoria Columna, quae in Marini Oppido, quod quindecim fermè milliariibus ab Vrbe distat, tunc vitam agebat: cùm de Capucino-
rum eiectione ex Vrbe certo nuncio accepisset; tenero velut alterius matris affectu
impulsa, primùm literis, dein Romam profecta verbo, ac praesentia cum Pontifice
de Capucino-
rum in Urbem reuocatione, simul cum Catharina Cibo agero coepit.
Pontifex verò, cui huiusmodi pro Capucinis officia haud ingrata erant; spem in dies
maiores pollicebatur.

Por lo tanto, podríamos considerar el mes de abril de 1534 como término *ad quem* de la partida de Vittoria Colonna. Ahora bien, aunque se trata de un frágil indicio, que podría dar lugar a un argumento *ex silentio*, el *Pronostico satirico* que escribe Pietro Aretino para aquel año nos obliga a pensar que fue en los primeros meses de 1534 cuando Vittoria Colonna habría abandonado la isla. Aretino parodia los pronósticos astrológicos que se llevaban a cabo en la época para imaginar cómo habría de ser el futuro durante un año de algunos de los personajes más relevantes de en aquel entonces. Ya en el primer capítulo, al mencionar a Alfonso de Ávalos, después de situarlo en el centro del zodíaco de 1534, junto a Fabrizio Marramaldo y a Thomaso Tucca, predice que Vittoria Colonna «per havere Marte quadrato pisciato nello orinale di Venere retrograda, Vittoria Marchesana di Pescara Sybilla haverà per mano del vescovo Jovio parasito apostolico la laurea corona *in Ischia*» (§1) [la cursiva es mía].⁷ El fragmento no solo parece indicar que es probable que a comienzos de 1534 Vittoria Colonna se encontrara en la isla, donde recibiría la «laurea corona», sino que iba a estar rodeada también de un ambiente literario.

De todo lo expuesto anteriormente se deduce que es bastante probable que Vittoria Colonna estuviera en Ischia desde 1527 hasta comienzos de 1534, ex-

7. Los textos se reproducen sin intervenciones en las grafías ni en la puntuación.

ceptuando los varios meses de ausencia que se producen cuando la peste de Nápoles se traslada a la isla (cfr. Thérault, 1968: 64-65), entre finales de 1528 —para mayor seguridad, en octubre, que es cuando Minturno, que también se encontraba allí, abandona la isla siguiendo a la condesa de Borelli, y se traslada a Sicilia, al servicio de Ettore Pignatelli— y junio de 1530 (XLI).

La monografía de Thérault aporta, además de dicha cronología, el seguimiento de una significativa red de relaciones que vincula a los poetas napolitanos con la familia Ávalos-Colonna. Thérault distingue dos conceptos que son útiles pues sirven para distinguir dos momentos históricos: el que ella llama de la «corte física», fruto de este devenir histórico que instala allí una sociedad de élite, y que ella sitúa en 1528, pero que creo que tendría su origen en 1527, con la llegada de Giovio; y luego lo que designa la «corte espiritual», que sería

faitte de relations, d'oeuvres dédiées, de quelques présences fréquentes, et de visites, d'autant plus vraisemblables que l'on ne peut s'empêcher de noter, au cours de ces observations, la facilité avec laquelle on se déplaçait alors, et l'esprit migrateur des gens de lettres aussi bien que d'épée (Thérault, 1968 : 397).

Este otro momento sería, pues, el de las referencias cruzadas con las que Thérault reconstruye el alcance del círculo Ávalos-Colonna. Se distinguiría del anterior por cuanto no implicaría el afincamiento de dicha élite, sino la presencia de algunos miembros de la sociedad napolitana, que, como Bernardo Tasso, habrían permanecido en la isla entre 1530 y 1534.

Si Thérault propone un catálogo de los escritores que formaron parte durante este tiempo del cenáculo de Ischia, han sido otros, como Tobia Toscano, los que han intentado caracterizarlo mínimamente entrando en el estudio de las relaciones particulares que cada uno de sus miembros mantuvo con el círculo Ávalos-Colonna y también con las que este último mantuvo con otros centros poéticos de la periferia, situados dentro y fuera de Nápoles. En opinión del estudioso (cfr. Toscano, 1988), la actividad del círculo habría servido para asegurar la continuidad de la literatura en lengua vulgar en un momento de declive humanístico que, en Nápoles, puso fin a la cultura aragonesa con la muerte de su máximo exponente Jacopo Sannazaro, en 1530. El autor también relaciona el contenido de esas tertulias con el contexto cortesano propio de la época en el que se desenvolvía la escritura en lengua vulgar. La representación ideal del mundo de la corte trazada por Castiglione en *Il Cortegiano* habría influido a buen seguro en la dinámica de este grupo de poetas, que, además, como es sabido, había disfrutado del privilegio de leer la obra antes de que se publicara (cfr. XVIII, XXXIII, XXXIV). Siguiendo con las ideas de Toscano, habría sido Alfonso d'Avalos el animador de esa corte que pudo permanecer activa, como señalábamos antes, hasta 1538, cuando d'Avalos parte para el gobierno de Milán.

Rescatando los conceptos de corte física y corte espiritual con los que Thérault señala los dos momentos históricos del cenáculo de Ischia, trataremos aho-

ra de trazar una breve caracterización de cada uno de ellos en aras de situar la estancia de Bernardo Tasso con más precisión.

Es en 1527 cuando Ischia se convierte en un centro para refugiados que huían de la guerra y de la peste. Ambas lacras se iniciaron en Roma, durante la época del Saco, y poco a poco se fueron trasladando hacia el sur, hasta llegar a Nápoles. Este hecho produjo que en los primeros meses de 1528 muchos abandonaran la ciudad, que se veía próxima a ser sitiada por el mariscal Lautrec. Algunos huyeron hacia Sorrento y buena parte de la nobleza napolitana se instaló en Ischia, especialmente las mujeres. Según Gregorio Rosso, cronista de aquellos tiempos,

tutti li Baroni delo Regno, che hebbero ceruello, in quella occasione, se ritirorono con le loro case dentro di Napoli, come fece, fra gli altri Andrea Matteo Acquaiuia Duca d'Atri; alcuni se andarono à Sorrento, altri ad Isca, doue se riterò la casa del Marchese delo Vasto, la bellissima sua moglie Donna Maria d'Aragone, la dotta Marchese di Pescara, Vittoria Colonna, la Duchessa di Tagliacozzi, la Duchessa de Amalfi, la Principessa di Salerno, Lucretia Scaglione, bellissima, & galantissima, & altre dame: quali tutte stauano sotto il gouerno, & cura della Duchessa di Francauilla Dona Costanza di Aualos, Zia delo Marchese del Vasto, donna di gran valore, & bontà (Rosso, 1635: 18).

En cuanto a la presencia de los literatos, además de los protagonistas del *Dialogo* de Giovio, Alfonso d'Ávalos, Giovanni Antonio Muscettola y el propio autor, se sabe, con total seguridad, que también Minturno estuvo en la isla en el intervalo que va de febrero a octubre de 1528 (Minonzio, 2011: LXXII), y es posible, por las razones antedichas, que también estuvieran en ella Berardino Rota, Marc'Antonio Epicuro y Sannazaro. Uno de los editores del *Dialogo*, Franco Minonzio, apunta que, durante su estancia en la isla, Giovio tuvo la oportunidad de discutir con Sannazaro de historia y literatura (2011: vol. II, n.17).

Dentro de este periodo, el verano de 1527 hasta finales de 1528, se instala allí una sociedad de élite, que es la que aparece de fondo en dicho *Dialogo*. Tanto Minonzio (2011: 93-94, *passim*) como el traductor del *Dialogo* al inglés, Kenneth Gouwens (2013: 10), parecen estar de acuerdo en que, por las varias redacciones que sufrió la obra, aparecen frecuentes anacronismos; lo que significa, añadido, que es un buen testimonio no solo del tiempo concreto que dura la ficción del *Dialogo* —en opinión de Minonzio (VIII-IX), tres días de la primera mitad del mes de noviembre—, sino del periodo entero en general.⁸

Como se ha señalado, el círculo de Vittoria Colonna pudo tener acceso a *Il Cortegiano* de Castiglione antes de que este se publicara; de hecho, como el propio autor apunta en la dedicatoria a Miguel da Silva, fue en cierta manera la marquesa de Pescara quien habría forzado su publicación. Durante el verano de 1527, probablemente en septiembre, y, por ende, justo en el momento en que se abre

8. Sobre la presencia de anacronismos en el *Dialogo* de Giovio, véase también Vecce (1990: *passim*).

este periodo,⁹ Vittoria Colonna puso en circulación la copia del manuscrito que le había entregado Castiglione; un incidente del que se lamenta el autor en una carta que le dirige el 21 de septiembre (XXXIV), ya que Vittoria había obrado sin su permiso. Teniendo en cuenta el momento histórico, la lectura privilegiada de la obra de Castiglione; los lazos familiares que unían por vía materna a Vittoria Colonna con la antigua corte de Urbino (Di Majo, 2005: 19 y ss.), no sería extraño, pues, que la marquesa pidiera al historiador comense hacer algo parecido en un ámbito local y que lo hiciera a imitación de la obra de Castiglione.¹⁰ Es el propio autor el que reconoce al principio del *Dialogo* haberlo escrito a petición de Vittoria Colonna: «cohortante Victoria dialogum conscripsi» (Giovio, 2011: 8-9).

Son muchas las deudas que este mantiene con la obra de Castiglione, empezando por su variedad de temas. Era algo obligado en el buen cortesano saber de muchos y de distintos temas, y prueba de ello son los que trata la obra de Giovio. El *Dialogo* se divide en tres libros, cada uno de ellos dedicado a un tema en particular. Estos son, respectivamente, el ejercicio de la milicia, la práctica de la literatura y la dignidad de las mujeres. Aunque este es, en efecto, el orden temático de la obra, también sucede muchas veces que se abordan otros temas relacionados a causa del propio devenir de la conversación, con una agilidad y una *sprezzatura* que recuerda a las veces la del *Cortesano*; es el caso, por ejemplo, del arte y de la lengua, en lo que respecta al libro segundo, y de la situación de Italia, en el caso del libro primero. Por otro lado, algunos críticos han señalado el parecido que tiene el tercer libro, dedicado a las mujeres ilustres, con el que Castiglione dedica al mismo tema en el *Cortesano*, curiosamente también el libro tercero.¹¹

Ahora bien, porque hablan de la actualidad, resultan especialmente interesantes para nuestro propósito los pasajes que tratan de literatura. Como en las *Prose* de

9. Castiglione dice «in ultimo» (XXXIV).

10. Tal parece ser también la opinión de Marrocco (2014): «Il dialogo, composto «su esortazione di Vittoria» [Giovio, 2011: 8-9] a partire dall'ultimo scorcio del 1527 o dai primi mesi del 1528, «sembra», infatti, «tradire la volontà di autore e committente di affiancare la corte di Ischia a quella di Urbino, alla vigilia della pubblicazione del *Cortegiano*» [Toscano, 2012: 34], la cui notevole fortuna presso Vittoria Colonna è nota e del quale è stato sottolineato il ruolo nodale per lo sviluppo della cultura meridionale della prima metà del Cinquecento. Il dialogo latino di Giovio potrebbe cioè «corrispondere» a quello volgare di Castiglione nell'intento di delimitare, proprio nella crisi istituzionale italiana, una forma storica di perfetta società cortigiana (e non è forse, in questa ottica, irrilevante la stessa tradizione familiare di Vittoria, nipote di Federico da Montefeltro, quest'ultimo da Giovio richiamato proprio per spiegare le radici delle eccellenti doti della marchesa)» (3).

11. Sobre este punto, véanse los análisis temáticos de Minonzio (2011: CXIX-CXLV), que estudia la relación directa entre este tercer diálogo de Giovio y el del *Cortesano*, así como el ya citado estudio de Marrocco (2014: 4-6). Nos consta también que un artículo de Mirella Scala aborda el tema comparándolo con otro intertexto del que se habría servido Giovio, el *Apologia mulierum* de Pompeo Colonna. Puesto que no nos ha sido posible consultarlo, ofrecemos aquí la referencia completa: Mirella Scala, «Encomi e dediche nelle prime relazioni culturali di Vittoria Colonna», *Periodico della Società Storica Comense*, LIV, 1990, pp. 97-112. Por último, en cuanto refiere a la relación entre el *Dialogo* de Giovio y el *Apologia mulierum*, véase Vecce (1990: 78-79).

Bembo, obra también presente en el contenido de este segundo libro por cuanto manifiesta ese primer momento de recepción y asimilación del petrarquismo en área meridional (cfr. Sabbatino, 1986: 15-16), se empieza haciendo hincapié en las distintas ventajas que presenta la escritura en lengua vulgar con respecto a la latina, en un contexto, el de finales de los años 20, en el que la producción latina, en el mundo de la corte, resultaba notablemente inferior al de finales del siglo pasado. En esa transición o primera asimilación del modelo bembiano, es aquí donde, según Tobia Toscano (1988), se confrontarían los modelos lingüísticos de Bembo y de Castiglione, que el autor relaciona con el libro de Sabbatino (1986) sobre la dictadura de Bembo y su resistencia napolitana. Para el estudioso, dicha resistencia vendría a estar representada por los poetas del cenáculo de Ischia. Se basa para ello en la alabanza que Alfonso d'Avalos hace de la figura de Castiglione (*Dialogus*, II, 9), donde se distingue el *vernaculo sermone* de *Il Cortegiano* de la *aetrusca lingua* con la que Bembo escribe las *Prose*.¹² Este segundo libro tiene esta primera parte, donde se habla del tema de la lengua y se nos ofrece la visión napolitana; y luego una segunda parte, la propiamente literaria, en la que se trata el tema de la creación y en la que también pudo influir la obra de Castiglione.

El *Dialogo* de Giovio es, por tanto, una buena representación de ese primer momento histórico, el de la corte física, en el que, en medio de la guerra y en un paisaje de relativa paz, Ischia se convierte en el escenario de una serie de tertulias poéticas; un tiempo que, como señalábamos antes, habría durado desde finales del verano de 1527 hasta el instante en que la peste se traslada a la isla, en octubre de 1528. El otro periodo de actividad es el que empieza con el regreso de Vittoria Colonna en junio de 1530. Se trata del momento en el que Tasso estuvo en la isla y en el que parece que también habría estado Berardino Rota. Thérault lo resume en una serie de encuentros alternados que se habrían producido en la isla, los cuales habrían dado lugar a un conjunto de referencias cruzadas en la obra poética de algunos escritores que por entonces se encontraban en Nápoles. Un ejemplo son los poemas que Tasso dedica a la familia en su segundo libro de los *Amori*, poemas sobre los que volveremos más adelante para profundizar en su relación con la casa Avalos-Colonna. Este es el instante también en el que Tobia Toscano sitúa el mecenazgo de Alfonso d'Avalos, que habría sido, en cierto modo, el animador de esta corte poética. En su doble rol de poeta militar, habría sido

12. «Molto all'ingrosso si potrebbe inferirne che dal 1527, e almeno fino al 1536, nella corte degli Avalos, e per conseguenza a Napoli, abbia esercitato maggiore suggestione il modello (non solo linguistico) delineato dal Castiglione che non quello (solo linguistico, in apparenza) del Bembo» (Toscano, 1988: 769). No parece estar de acuerdo en este punto el editor del *Dialogo* de Giovio: «Toscano, che pur correttamente vi coglie una consapevole distinzione tra la *aetrusca lingua* del Bembo ed il *vernaculo sermone* del Castiglione, nel definire quell'elogio frutto di un apporto specificamente ischitano, vi ravvisa tuttavia una assoluta mancanza «di informazioni sull'esistenza stessa del *Cortegiano*», e ciò —par di capire— in quanto edito solo nel 1528, «e cioè in tempi successivi allo svolgimento della conversazione» (Minonizio, 2011).

también uno de los posibles vínculos entre el cenáculo de Ischia y las relaciones que este mantuvo con otros centros poéticos de la periferia, como los de Siena, Ferrara y Bologna (cfr. Toscano, 1988, 1998). Gracias a su fuerte presencia en el plano político, como capitán del ejército imperial, a través de sus continuos viajes, d'Avalos habría exportado, dentro y fuera de Nápoles, la producción cultural que tenía lugar en la isla. Es aquí donde Toscano menciona su relación con Ariosto (cfr. 1988, 2004) y donde plantea la hipótesis de que fuera también Avalos quien descubriera a Bembo la labor poética de Vittoria Colonna (cfr. 1988), a la que el veneciano se refiere en la famosa carta que dirige a la marquesa de Pescara el 20 de enero de 1530 (XL).¹³ Fruto de su *savoir faire*, habrían sido también la redacción de una serie de manuscritos que se gestaron en el entorno poético de la familia Ávalos-Colonna (cfr. Toscano, 1998), así como la publicación del *Vocabulario* (1536) de Fabrizio Luna, que, en opinión del estudioso, y en consonancia con lo expuesto por Sabbatino (1986), que lo extiende también a una parte de los poetas napolitanos, sería un reflejo literario de esa «línea 'municipale', ostentata fin nella patina vernacolare del dettato, aggregata a ridosso di casa d'Avalos, ancorché alla vigilia di un definitivo smantellamento per effetto anche del passaggio di Alfonso a Milano» (Toscano, 1988: 772-773), que se produce en 1538.

Por lo tanto, si nos encontramos en un momento de decadencia cultural, en el que, como parece, la literatura vulgar se había recluido en el mundo de la corte, que en Nápoles ostentaba la nobleza de la antigua casa de Aragón, con una generación pronto huérfana de padre, no sería extraño pues que, incluso antes de la muerte de Sannazaro, Ischia se hubiese convertido en un importante centro de experimentación mediador de las relaciones culturales que Nápoles mantenía con otros centros poéticos de la periferia, y que fuera de este modo, reavivando la actividad literaria, como hubiese asegurado su continuidad. Ischia podría ser una de las puertas de entrada de las ideas lingüísticas y literarias que en 1530 procedían del norte de Italia, y en ese sentido habría tenido la responsabilidad de aclimatarlas con las que entonces se encontraban en Nápoles y que representaba el poeta de la *Arcadia*. Prueba de ello es el origen de los tres personajes que protagonizan el *Dialogo* de Giovio. Todos pertenecen a lugares diferentes, en un eje, de norte a sur, que empieza en Roma hasta llegar a Nápoles. Por ende, no es casual que la ficción transcurra en ese punto intermedio que es Ischia, espacio simbólico del «ozio dilettevole» cortesano¹⁴ y heredero espiritual del antiguo mundo de la casa de Aragón, representada en la obra de Giovio por la estatua de Pontano.¹⁵ El mecenazgo poético de Alfonso d'Avalos y la red

13. Por su parte, Vecce (1990: 84) piensa que habría sido Giovio el que habría asumido este rol.

14. Hay dos referencias de Giovio al «ozio dilettevole» (Minonzio, 2011: 355-357) que están pasando los tres personajes y que se distingue de la realidad político-histórica a la que habrán de volver cuando acabe el *Dialogo*.

15. Se trata de las dos características que, ya en sus primeros tiempos, durante la juventud de Vittoria Colonna, Marrocco (2014: 1) le atribuye a la actividad de la corte ischitana: la continuidad con el mundo humanístico de los pontanianos y la promoción de la literatura en lengua vulgar, afincada

de relaciones tejida por Vittoria Colonna habrían facilitado este propósito. Las cartas que la marquesa dirige a otros escritores serían, en ese sentido, testimonios de la recepción napolitana de obras y de ideas que procedían de fuera de Nápoles. A este respecto, merece la pena mencionar la correspondencia con Bembo, que está mediatizada muchas veces por las figuras de Giovio y de Carlo Gualteruzzi (cfr. Vecce, 1990: *passim*), y también la que mantiene con Castiglione, de la cual suele hacerse solo referencia al hurto de *Il Cortegiano*, pero no a las valoraciones críticas que mantiene la marquesa. Por último, sería dentro de este contexto cortesano de experimentación donde parece que se habría producido la adaptación al vulgar de la égloga piscatoria, aunque de ello trataremos largo y tendido en otro lugar.

III. Pese a que ya en su primer libro de los *Amori* Tasso dedica un apartado a abordar aquella parte de su producción poética que se aleja de los moldes del petrarquismo, no deja de ser curioso que sea en su segundo libro, el más experimental (cfr. Baiardi, 1966; Chiodo, 1995, 1999), el que escriba en mitad de este contexto, también de experimentación.

Este segundo libro se publica en Venecia en 1534. Si bien contiene algunos poemas que habrían sido compuestos antes de 1531,¹⁶ buena parte de la obra que reúne este segundo libro se habría escrito en el periodo de tiempo que va de la primera a la segunda publicación, de entre la que cabe destacar los poemas que dirige al entorno poético de la familia Ávalos-Colonna. Resulta significativa la cantidad de obras que les dedica, sobre todo si las comparamos con el número de poemas que el escritor dirige al príncipe de Salerno, a cuyo servicio había obrado como secretario, teóricamente, en 1532.¹⁷ Se trata de quince poemas dirigidos a Vittoria Colonna (XXXVII, XLIX, L, LI, LII, LIII, LVIII, LIX, LX, LXI, LXII, LXIII, XCI, CV, CIX), a los cuales habría que sumar los cuatro que escribe sobre la isla de Ischia (VIII, XXIX, LXIV, LXV), y que tienen como protagonista también a la marquesa de Pescara; los cinco que dedica a Alfonso d'Ávalos (XI, XIII, XIV, XCV, XCVI)¹⁸

en el mundo de la corte. En lo que respecta a la estatua de Pontano, que aparece en la descripción del espacio, al comienzo del segundo libro, Minonzio (2011) le asigna dos significados: el significado real de los poetas pontanianos que, como Pietro Gravina y Sannazaro, acudían a la corte poética de Ischia; y también, por otro lado, el significado simbólico de aquellos otros poetas, más jóvenes, que «erano cresciuti nell culto di Pontano, ma poi avevano affiancato l'autorità di Sannazaro, passato alle lettere latine, con quella del Bembo, che aveva fatto il percorso inverso, ed avevano sterzato in direzione del volgare, sotto la protezione, a stare all'ipotesi di Tobia Toscano, di appassionati letterati *part-time* quali —guarda caso— Alfonso d'Avalos e Giovan Antonio Muscettola», poetas entre los cuales se encontrarían: «Marc'Antonio Epicuro, Antonio Minturno, Baldassare Marchese, con l'aggiunta, di Girolamo Britonio e del giovanissimo Berardino Rota» (CVII).

16. En la dedicatoria de 1531, Tasso afirma que cuando publica el libro primero, los libros segundo y tercero están ya acabados. No obstante, como advierte Williamson (1951: 34), muchos de los poemas que estos contienen fueron escritos con posterioridad.

17. Sigo la numeración de Chiodo 1995, cuya edición se basa en la príncipes de 1534 (cfr. p. 425).

18. En el caso de XCVI, si es Alfonso d'Ávalos ese «marchese» que se encuentra herido y que precisa ser ayudado con las hierbas del dios Apolo.

y un último que el escritor dirige al cuñado de Alfonso, el duque de Amalfi (XXII). Un total de veinticinco poemas que poco o nada tiene que ver con los tres que dedica a Ferrante Sanseverino (LXVI, LXVII) —y esto teniendo en cuenta que uno de ellos no es seguro que se dirija a él (LXX)— o los otros tres que se gestaron a su alrededor, en la ciudad de Salerno (XC, CVI, CXIV).

La cantidad de poemas que, durante este periodo, dirige a la familia d'Avalos y a Vittoria Colonna sería indicio suficiente para pensar que hubo alguna clase de vínculo entre ellos y el poeta Tasso. Me remito, en ese sentido, a las palabras de Ferroni (2016), quien se pregunta, a propósito de los poemas dirigidos a la marquesa de Pescara, «se un omaggio di tale, inconsueta, ampiezza qual è quello di A2 non sia anche il frutto d'un indiretta volontà di autopromozione della stessa Colonna connessa al mecenatismo esercitato nei confronti del Tasso» (2016: 267). Otro tanto cabe decir del orden y del contenido de algunos de ellos. Empezando por el primer punto, Ferroni (2011: 107 y ss.), que analiza estructuralmente el libro según el orden y las alternancias métricas de los poemas, distingue una séptima serie, toda ella dedicada a la figura de Vittoria Colonna. Se trata de los poemas que van del número 50 hasta el 61. Ahora bien, lo que llama la atención y, en opinión del estudioso, resulta un hecho atípico, que daría lugar a un trato de privilegio, es que toda esta serie está encerrada, además, a modo de marco, por dos canciones, los poemas número 49 y 62, que el poeta dirige también a la marquesa de Pescara: «eccezion fatta per la stampa 1531, è questa la sola occasione in cui il Tasso dedica due canzoni consecutive alla stessa persona. È insomma un omaggio poetico non usuale e che, dal punto di vista della struttura, ha i tratti del privilegio» (127).

A la marquesa dedica también el conjunto de églogas y elegías que contiene la última sección de su poemario; una de las cuales, la «Egloga piscatoria» (CIX), lleva por título el nombre de sus tres personajes: «Davalò, Crocale, Galatea». Como en otros poemas que le dirige Tasso (LXIV, CV), Vittoria Colonna aparece representada míticamente bajo la figura de Crocale, que desciende del castillo a la costa para llorar la muerte de su amado Davalo (marqués de Pescara). Teniendo en cuenta que el poema parece haberse escrito bajo el área de influencia de la familia Ávalos, no parecería extraño que se situara dentro de ese contexto experimental al que antes nos referíamos y en el que habría tenido lugar la adaptación al vulgar de la égloga piscatoria; un hecho que se dejaría ver, por otro lado, en la manera con la que Tasso se aparta del género. A diferencia de las églogas piscatorias de Sannazaro, que empiezan de noche y acaban durante el día, el poema de Tasso tiene lugar en un instante muy concreto, que es el del crepúsculo, como queriendo subrayar simbólicamente el carácter elegíaco del poema, que no en vano precede el conjunto de elegías. Por lo demás, dejando a un lado el hecho relevante de que no aparecen pescadores —y, sin embargo, el poema recibe el calificativo de «piscatorio»—, la égloga contiene todos los elementos que cabría esperar de este tipo de composiciones: las referencias clásicas a dioses y a seres del mundo marino, como Nereo, Glauco, los tritones y los delfines; y también el escenario costero, que,

en este caso, se ubica en las playas de Ischia. Algo parecido podemos afirmar del soneto número LXIV. De este poema destacaríamos nuevamente su relación con las piscatorias, que aparecen vinculadas, una vez más, al contexto del cenáculo de Ischia. En este caso, su protagonista Nereo mira a Enaria, que es el nombre que los romanos dieron a Ischia, y le pide a Crocale, «con voz afligida», que abandone el monte en el que se encuentra encerrada: una clara alusión al periodo de luto que la marquesa de Pescara pasó en la isla. El soneto contiene, pues, referencias a dioses marinos, pero igual que ocurría con la égloga piscatoria, tampoco incluye pescadores, lo que, unido al tipo de composición, podría ser la causa de que, en última instancia, no se titulara el poema.

Hasta aquí el estudio de las relaciones poéticas ha servido para poner de manifiesto que hay un conjunto relevante de poemas en torno a ellas que Tasso escribe en su segundo libro de los *Amori* y que se relacionan con el cenáculo de Ischia no solo por el contenido de cada una de estas composiciones, sino también porque se ubican en el mismo marco temporal, entre 1531 y 1534. Esto, en cuanto se refiere a la fecha de composición y atañe a las referencias que aparecen en los poemas. En cuanto a sus aspectos formales, hemos visto cómo el carácter experimental de algunos de ellos, en particular las églogas y los sonetos, se relacionaba con este contexto en tanto en cuanto se trataba también de un contexto experimental. De ahora en adelante, el análisis del epistolario va a servir para conocer algunos datos más sobre la presencia de Tasso en la isla y para fechar también algunos de los poemas señalados.

Una carta que el escritor envía a Ruy Gómez el 14 de marzo de 1559 indica explícitamente que Bernardo Tasso sirvió a Alfonso d'Avalos durante el contexto de la campaña de Hungría, y lo hace señalando que lo hizo antes o en el momento en que entró a servir al príncipe de Salerno, un hecho que supuestamente tuvo lugar en 1532 (sobre este punto volveremos más adelante).¹⁹ Cuando Tasso escribe la carta, se encontraba de secretario en la Academia de Venecia. En ella pide al príncipe de Evoli que favorezca su imagen ante el rey Felipe II. El poeta había corrido la misma suerte que Ferrante Sanseverino al punto de ser declarado traidor por cambiarse de bando y jurar fidelidad al monarca francés (cfr. Williamson, 1951: 15-16). Tasso tuvo que seguirle en el exilio y fue entonces cuando sus pertenencias fueron confiscadas. Lo que ahora se encontraba era con un pleito en el que se disputaba la pensión recibida tras la muerte de su mujer Porzia y también la herencia de los hijos, que sus cuñados querían arrebatarle. En este trance, Tasso lucha por conseguir una sentencia favorable y por eso recurre a los ministros y a gente cercana que le ayude a obtener la gracia del rey;²⁰

19. La carta se incluye en el *Secondo volume delle Lettere di m. Bernardo Tasso* publicado por Giolito en 1560. Se trata de la carta CLXXIV, según la numeración de Chemello (2002).

20. La misma información aparece reflejada en la carta siguiente, que Tasso escribe, con idéntico propósito, a Monsig. d'Aras y que tiene también fecha del 14 de marzo de 1559 (CLXXV).

para ello escribe esta carta, en la que intenta lavar su imagen justificando su partida hacia Francia. Tasso se presenta como una víctima cuyo único pecado ha sido la lealtad hacia su señor, al que siguió al exilio no porque estuviera en contra de los españoles. Con este objetivo, traza un breve recorrido biográfico que es el que lleva a hablar de su relación con d'Avalos:

La saprà dunque, ch'io gentilhuomo di Bergamo; soggetto, & ligio de la eccelsa Republica di Venetia: & de la familia de' Tassi, tanto devota & inchinata al servizio de la Serenissima casa d'Austria, quanto si vede per esperienza, & essendo io per la qualità de lo stato mio, astretto a servir varij Signori, *da la guerra d'Ungheria in poi, ne la quale fui al servizio de la felice memoria del Marchese del Vasto, ho sempre servito il fu Principe di Salerno*, dal quale mi trovava assai gratamente beneficiato, & essendosi egli da la divotione partito di sua Maestà Cesarea, & apoggiatosi a la fortuna di Francia; non mi parue, havendolo ventidue anni in una prospera fortuna servito, & trovandomeli per molti riceuuti benefici obligato, ne per legge di servitù, ne per debito di gratitudine, & di fedeltà, ne per punto d'honore di doverlo, ne poterlo abandonar ne l'avversa: & tanto maggiormente, non essendo per vassalaggio, ne per obbligo alcuno di fede, o di servizio, tenuto a sua Maestà Cesarea [la cursiva es mía].

La campaña de Hungría tuvo lugar en 1532.²¹ Se trataba de un conflicto que tenía su origen en un problema dinástico. Hungría se había quedado sin su rey y dos eran los que se disputaban el trono: por un lado, el rey Fernando de Habsburgo, hermano del Emperador Carlos; y por el otro, Juan de Zápolya, el noble transilvano que se hizo coronar Juan I. Después de que Fernando le arrebatase la corona, el rey Juan pidió auxilio a Solimán el Magnífico, que accedió a ayudarle a recuperar su reino a cambio de que el húngaro se convirtiese en su vasallo. Es entonces cuando tiene lugar el primer intento de ocupar Viena. Después de invadir Hungría, el 13 de septiembre de 1529 las tropas otomanas pusieron un cerco a la ciudad que duró más de treinta días y que acabó con la expulsión de los turcos, los cuales se vieron obligados a retroceder hasta Constantinopla.

Tras este primer intento, el conflicto quedó, por así decir, congelado. Ahora bien, era solo cuestión de tiempo que los otomanos reorganizaran sus tropas e intentasen de nuevo invadir la ciudad. A finales de ese mismo año, cuando se produce la negociación de paz entre Clemente VII, Carlos V, la República de Venecia y el duque de Milán, una de las consecuencias de la llamada Guerra de la Liga de Cognac, un embajador turco propuso a los venecianos aliarse con Solimán el Magnífico: era el intento con el que el rey turco quería sabotear sus buenas relaciones y a la vez procurarse aliados para la que iba a ser su segunda campaña.

21. Para todo cuanto concierne a la campaña de Hungría, cfr. Enrique Pacheco y de Leyva (1909), que se basa en un ms. inédito del s. XVI que contiene la biblioteca de El Escorial y que reproduce en fragmentos; y también García Cereceda (1873-1876), soldado español que durante este tiempo militó al mando de Alfonso d'Avalos.

El imperio turco se había convertido en una amenaza para toda Europa occidental, que tenía los ojos puestos en Hungría: «Así las cosas, sucedió la coronación del Emperador, y á poco de ella se trató con D. Fernando de realizar una gran jornada contra el turco; y más tarde, en 1532, establecer una acción europea con el mismo objeto» (Pacheco de Leyva, 1909: 11-12). Una carta que escribe Giovio el 15 de junio de 1530 da cuenta de ello. En ella el historiador escribe a Bembo que ha recibido una carta de la marquesa donde se especifica que «sua Ecc. [hablando de Vittoria Colonna] è venuta da Iscla a Napoli con le altre divine S.rie cioè la serena Amalfia et la iucundiss.a Vasta, con la Francavilla, specchio di virtù, et già unica in bellezza», con tal de «*far ch 'l Sr. Marchese del Vasto impregna la Vasta, anti che 'l parta per la impresa de Ungaria*» [la cursiva es mía] (cit. en Ferrero y Müller, 1892: 63, n.1); lo cual quiere decir que en julio de 1530 Alfonso d'Avalos ya estaba al corriente de que, de un momento a otro, tendría que partir para Hungría.

A partir de aquí no es hasta el 30 de marzo de 1532 cuando se confirma, «como hecho cierto, la venida del turco Contra Hungría» (Pacheco de Leyva, 1909: 14). Solimán habría aprovechado este momento en el que pensaba que «el enperador no le daría batalla» (44). A esto se debía el conflicto entre católicos y protestantes, que surgió en Alemania con la conformación de la Liga de Esmalcada. Ahora bien, lo que el rey turco no sabía era que el Emperador iba a ser capaz de llegar a un acuerdo en Ratisbona con los luteranos. Dicho acuerdo consistía en aplazar la reforma de la Iglesia en Alemania hasta que tuviera lugar el próximo concilio eclesiástico, que convocaría el Papa antes de los seis meses (12). A cambio, y porque se trataba de un conflicto que afectaba a toda la cristiandad, los protestantes accedían a sumarse a la campaña que el Emperador tenía previsto llevar a cabo para defender la ciudad de Viena. En ella participaron casi todas las naciones europeas, a excepción de Francia y de Inglaterra, que veían en este gesto una forma de debilitar el poder del Emperador, ya de por sí mermado por las pasadas guerras italianas.

Es así como empezaron a organizarse partidas que venían de toda Europa y que iban a juntarse en Viena para hacer frente al ataque del turco, que ya había entrado en Hungría. Al marqués del Vasto se le asignó la tarea, junto al capitán Antonio de Leyva, de intentar reunir las tropas suficientes en Italia:

El Enperador escribió luego [tras pactar con los luteranos] a don Alonso de abalos marques del basto q llamase A los antiguos y Exercitados capitanes y les mandase qu juntasen genta (sic) y q principalmte juntase El mayor numero de arcabuceros que pudiese y juntamte con todos los Españoles por los alpes de trento los lleuase a Austria donde le allaria mando tambien Andrea de oria que con gran diligencia / aderezase las mas galeras y naos gruesas q pudiese y con ellas pasase En grecia contra la Armada del turco (47).

Este hecho tiene lugar «en los primeros días del mes de Julio» de 1532.²² A partir de ahí, según el testimonio de García Cereceda (292 y ss.), soldado

22. Cereceda (1873: 292). En el mes anterior, todavía no estaba la clara la participación de Alfonso d'Avalos en el conflicto; según reza una carta que Vittoria Colonna escribe a Eleonora Gonzaga

español que durante este tiempo estuvo al servicio de d'Avalos, el marqués abandona Italia a mediados de agosto, de tal modo que a principios de septiembre se encuentra ya en las proximidades de Viena. A final de este mes, el ejército turco decide retirarse (307-311), y es entonces cuando, terminado el conflicto, d'Avalos parte para España (337) en el séquito del Emperador y desde allí, en abril de 1533, regresa a Ischia (338):

Después de ser llegado el Emperador en Barcelona y de ser llegada toda la flota y de ser desembarcados los quince capitanes con su gente, los mandó despedir, la cual gente se puso en grand motín, y así cada uno fué por su parte. Muchos de ellos fueron á Italia, y asimismo despidieron en Italia los alemanes y los caballos ligeros. Tambien vino el Marqués de Vasto de España y se fué a la isla de Isola (Ischia), do tenía su casa (ibíd.).

No obstante, un testimonio extraído del Archivo General de Simancas (AGS) sitúa a d'Avalos ya en la isla en el mes de marzo.²³ Allí habría permanecido, enfermo de gota, durante un cierto tiempo, ya que, a pesar de que García Cereceda (1873: 343) lo ubica, en compañía de Hernando de Alarcón y de Antonio de Aragón, el 10 de julio en la villa de Mola, cerca de Gaeta, Varriale (2011: 21) afirma que el 18 del mismo mes d'Avalos se encontraba en Ischia, donde habría recibido la noticia del Emperador de participar en la siguiente empresa que iba a efectuarse en aguas del Mediterráneo. El almirante Andrea Doria había capturado el pasado mes de septiembre, arrebatándosela a los turcos, la ciudad griega de Corón. Se trataba de un punto estratégico por el que los españoles tenían acceso a prácticamente todo el dominio turco en área del Peloponeso. En aras de intentar recuperarla y de erradicar la presencia española en Grecia antes de que se extendiese, el imperio otomano puso un cerco a la ciudad que la dejaba próxima a quedarse sin recursos, ya que habían bloqueado también el puerto. De ahí la decisión del Emperador de tratar de mantener este punto clave liberándolo del aislamiento al que lo habían sometido los turcos (cfr. García Cereceda, 1873: 351). Ahora bien, cuando empiezan los preparativos, en el mes de julio, d'Avalos se encontraba todavía indispuerto, motivo por el que, según Varriale (2011), fue substituido por el hijo del virrey, don Fadrique:

El 18 de julio, el almirante genovés llegó a Nápoles. Las instrucciones imperiales solicitaban al marqués del Vasto como comandante de la infantería, pero el noble seguía enfermo. Para calmar el recalentado ambiente napolitano, Doria substituyó a d'Avalos por Fadrique, hijo del virrey (21).

Por lo tanto, el marqués del Vasto habría permanecido en Ischia durante un tiempo indeterminado, desde marzo o abril de 1533 hasta el momento en que sanase de su enfermedad. Quizá sea este el motivo por el que, más allá de

el día 5 de mayo: «l'andar del signo Marchese in Ongaria nco sta in dubio» (se trata de la carta LI). 23. Cfr. AGS, *Estado, Nápoles*, Legajo, 1015, f. 12; cit. en Varriale (2011: 20).

su citada estancia en la villa de Mola, durante aquel año no aparezca ninguna otra mención a la figura del marqués en el diario de García Cereceda. Tan solo una referencia en el epistolario de Minturno haría pensar que d'Avalos habría abandonado la isla en el mes de noviembre:

Maraviglioso piacer m'apportò poi quella novella, che'l signor Marchese del Guasto con Galee del Prencipe d'Oria venir dovesse in Messina per passare in Grecia, a seguire la cominciata impresa.²⁴

Volviendo ahora al poemario de Tasso, hay algunas composiciones de su segundo libro de los *Amori* que tratan sobre el asunto de la campaña de Hungría.²⁵ Son cuatro poemas, que forman una especie de ciclo (XI-XIV), tres de los cuales están dedicados a Alfonso d'Avalos y uno al rey de Francia, a quien el poeta insta a entrar a formar parte de la alianza contra el turco. Los que están dedicados al marqués del Vasto llaman la atención no solo por el contenido, que los vincula también a la figura de Tasso, sino por la continuidad del orden en que están escritos. El primero, que es el que abre el ciclo, anticipa la victoria de Alfonso d'Avalos incluso antes de que haya partido para Hungría (vv. 4-8):

già punge a l' Asia il cor freddo timore
de' suoi, ch' a' nostri danni empì s' armaro,
poi che per nostro schermo e per riparo
si move contra lor vostro valore.

Otro tanto cabe decir del segundo poema, que parece que se haya escrito durante la batalla. El «alto valore» del marqués ha esparcido «cotanti raggi intorno» que la Aurora (esto es, 'orienté', 'los turcos') abre su seno y despoja su cabello vestido de flores, ya que ve el futuro «scorno» de sus hijos y «l suo danno maggiore».

El último poema, el que cierra la serie, es, por tanto, el que Tasso escribe cuando concluye la batalla. Este sí merece la pena ser reproducido íntegramente:

Poscia che sol col nome vostro avete
difese d' Istro le famose sponde,
Signor, e d' altro che di laurea fronde
il trionfante crin cinto tenete,

l' armi vittoriose giù ponete,
mentre con Citerea Marte s' asconde,
e lungo le lucenti e liquid' onde
d' Ippocrene, sicuro a voi vivete:

24. Se trata de la carta que el poeta dirige a un cierto Mario Viscanto el día 21 de aquel mes; cfr. Minturno (1549): 66.

25. También Vittoria Colonna escribe en este contexto el soneto «Alma mia luce, insin che al ciel tornasti» (A2:24, según la ed. Bullock). La poetisa le dice a su difunto marido que mire las victorias de su primo Alfonso, el cual «l'Istro or lo chiama a più pregiate glorie» (v.14).

l' alto Parnaso del vostro ritorno
più de l' usato lieto a noi si mostra,
e di viole v' orna ambi i suoi colli;²⁶

e già cogli occhi d' allegrezza molli
cantan le Muse la vittoria vostra,
e v' invitano a dolce e bel soggiorno.

Aquí no solo se hace referencia al hecho de que d'Avalos ha salido victorioso de Hungría, sino que «l'alto Parnaso» —es decir, Ischia—,²⁷ se alegra de su retorno. Este es el motivo por el que cantan las musas y le invitan «a dulce e bel soggiorno».

Da la sensación al leer el poema de que Tasso se encontraba en Ischia cuando lo escribe. En primer lugar, porque parece que se incluya en ella: «l'alto Parnaso del vostro ritorno / più de l'usato lieto a noi si mostra» [la cursiva es mía]; y, en segundo lugar, porque el ambiente literario con el que aparece caracterizada la isla (el «dolce e bel soggiorno») coincide con el marco temporal en el que tuvo lugar el cenáculo.

Todos estos poemas, a excepción del último, habrían sido compuestos en la segunda mitad del año 1532, a partir del mes de julio, cuando d'Avalos recibe la noticia de que debe partir a Viena. En el caso del poema que cierra la serie, lo más probable es que se hubiera escrito en su regreso a la isla, durante los primeros me-

26. Jugando con la significación literal de la metáfora «alto Parnaso», se refiere a las cumbres de Cirra y Nisa.

27. Así se refiere también en una de las canciones que dedica a la marquesa de Pescara: «Inarime felice, ove le Muse / han fatto il suo Parnaso, il suo Elicona» (XLIX, vv. 118-119). La misma expresión la encontramos en términos análogos en Girolamo Britonio: «Cosi invaghito d'aria più serena, / dirai Vettoria aver converso il monte / un novo a noi Parnaso, un'altra Atena» (*Gelosia del sole*, 174; cit. en Marrocco, 2014: 2); y Bernardino Rota: «asilo delle Muse illustre e caro» (*Egloghe piscatorie*, IX, 29), entre otros ejemplos que cita Thérault (1968) (cfr. cap. «Hommages lyriques», pp. 200-201 y ss.). Por otro lado, hay algunos fragmentos del *Dialogo* de Giovio que sirven para evidenciar, de manera muy gráfica, la relación que se establece entre esas idas y venidas de Alfonso d'Avalos y su estancia en la isla como espacio del ocio y como forma de ejercitación de la poesía. El general regresa a Ischia y es entonces cuando se despoja de su hábito militar para vestirse de poeta: «Quae in parte perurbani muneris te, Museti, uti semper amoribus deditum, neque propterea tamen dedecorantem aut vitam, aut senatorii ordinis dignitatem, egregium valde et perpolitum artificem agnovimus, et in te quoque, Davale, inestimabilem horum numerorum facultatem proximae adeo sum admiratus, ut quum non modo peracer et strenuus dux, sed poeta etiam mollis atyque lenissimus et castris rediisses, te hac Apollinea simul et triumphali laurea dignum esse diceremus» (Giovio, 2011: 230-231). Hay muchas quejas por parte de d'Avalos de sus preocupaciones financieras, y muchos deseos de escapar de todas las miserias que entraña la milicia, para tratar, en amistad, temas más tiernos y gentiles; ya que, cuando d'Avalos vuelva a Nápoles, seguirá habiendo el mismo estado lamentable de las cosas, con un ejército corrupto que no es pagado con puntualidad y que es la causa de la tragedia ocurrida en Roma (310-311). D'Avalos está lleno de preocupaciones, y por eso y porque se encuentra en Ischia, Muscettola tiene que ayudarle a apartar de su cabeza todos esos funestos pensamientos: «Quare obsecro huic iam coepto sermoni mentem omni alia cogitatione vacuum abhibetote, ut quum omnes Italia urbes adiveritis studio spectandi et virorum ac foeminarum illustrium mores, abunde noveritis, digna presertim hoc loco, Nymphis et Reginarum memoriae consecrato, urbana incunditate proferandur» (312-313).

ses de 1533. Si tenemos en cuenta ahora el hecho cierto de que Tasso estuvo a su servicio durante todo este tiempo en que tuvo lugar la guerra de Hungría, de ello se desprende que, o bien se encontrara en la isla antes de julio de 1532, cuando el marqués parte para Austria; o bien, lo que parecería más lógico, que estuviera en ella al punto en que este acababa de regresar, en marzo-abril de 1533.

Por lo tanto, Tasso se encuentra en Ischia o en la primera mitad de 1532 o en los primeros meses de 1533, y es desde allí donde habría escrito, probablemente durante este tiempo, a su amigo el republicano Anton Francesco degli Albizzi (LIV).²⁸ La carta que envía a Degli Albizzi se incluye en *Li tre libri delle lettere di m. Bernardo Tasso*, publicados por la imprenta de Giglio en 1559. A pesar de que carece de fecha, como casi todas las demás del libro, se trata de la única carta que escribe durante su estancia en la isla, al menos de las cartas que se conocen. En ella se alude a la caída de la República de Florencia, lo que significaría que se escribió con posterioridad al mes de agosto de 1530. Degli Albizzi era uno de los muchos republicanos que tuvieron que exiliarse con la restauración de los Médici, y es en esta circunstancia en la que Tasso trata de consolarle. Más allá de esto, el único elemento que permite fechar la carta es la desesperación que muestra el florentino, que se lamenta de no poder regresar a su ciudad. El tono que se desprende de las palabras de Tasso nos haría pensar que se trataba de un hecho reciente: «volete però senza fine, senza misura alcuna ramaricarvi». Con todo, la posición que ocupa la carta en el epistolario, que sigue un cierto orden cronológico (Rasi, 2002: 24), nos permite extraer algunas conclusiones más.

Hay otra carta (LXI) que el poeta dirige a Degli Albizzi, que se encuentra después en el epistolario y que parece ser posterior a la primera. En este caso, Degli Albizzi se encontraba en Gaeta. El diplomático florentino le pide a Tasso que le resuelva su duda sobre si volver o no a Florencia después de que el duque Alessandro haya permitido regresar a los republicanos. Este hecho tiene lugar el 16 de enero de 1536, cuando el Emperador interviene en el conflicto y resuelve, entre otras cosas, «che i medesimi fuorusciti di sopra detti possano da qui innanzi conversare con tutti gli altri cittadini fiorentini, e stare e abitare in Firenze, e quindi anche partirsi liberamente a lor piacere...» (Varchi, *Storie fiorentine*, xiv).²⁹ De ello se deduce que la anterior carta se escribió entre agosto de 1530, cuando regresan los Médicis, y enero de 1536, cuando el Emperador permite el retorno de los exiliados. Pero intentemos concretar un poco más.

Si empezamos ahora el epistolario por el inicio, podemos apreciar que el poeta pasa por distintas cortes antes de llegar a aquella ischitana. Hay un conjunto

28. En aras de una mayor claridad en la exposición, nos limitamos únicamente a señalar el orden en el que aparecen en el epistolario (cfr. Rasi, 2002).

29. Rasi (2002) fecha la carta de forma errónea al indicar que fue escrita en 1535, un hecho que, en mi opinión, se debe a que sigue el relato de Varchi (*Storie fiorentine*, XIV), que utiliza el calendario florentino: «fu data la detta domanda a di 16 di gennaio 1536 secondo la Chiesa, e 1535 all'usanza Fiorentina» (Nardi, *Istorie della città di Firenze*, X).

importante de cartas que escribe estando al servicio del conde Guido Rangoni. Se trata de las cartas II-XIV y XVII-XIX. Las primeras se escribieron desde Italia entre 1525 y 1527, mientras que las que forman parte del segundo grupo se ubican en Francia en 1528, donde el poeta acude como representante del conde en la corte de Francisco I. En medio hay dos cartas que el escritor dirige a otros destinatarios (XV, XVI). Solo una de ellas, cuyo destinatario es Antonio Brocardo, rompe con la continuidad cronológica, ya que remite a hechos que transcurren entre 1530 y 1531. A partir de aquí, siguen dos cartas a Claudio Rangoni (XX, XXI), un familiar del anterior (Williamson, 1951: 6), las cuales alteran también el orden temporal del epistolario; en este caso, porque se ubican dentro del periodo ferrarés. Lo más probable es que fueran antepuestas a las dos siguientes (XXII y XXIII), que el poeta escribe a Guido Rangoni, como se deriva del hecho de que también estén escritas desde Francia en 1528. Las cartas que Tasso dirige a Claudio Rangoni, a excepción de la primera, escrita desde Francia, que aparece situada posteriormente en el epistolario (XXV), se sitúan ya en otro contexto, cuando, por razones que resultan desconocidas, el poeta abandona a Guido y entra a servir a Renata de Francia (Williamson, 1951: 7). La hija del futuro rey Luis se había casado en París con Ercole, el primogénito del duque de Ferrara. En el momento en que se produce tal acontecimiento Tasso se encontraba en la capital francesa, donde seguramente abandona el servicio de Rangoni. Desde París, Tasso sigue el cortejo de Renata de Francia y se instala en Ferrara a finales de 1528 (Ibíd.). Es probablemente durante este viaje cuando escribe una carta a Giovan Pietro de Cancellieri (XXIV) y otras dos al ya citado Claudio Rangoni (XXVII, XXVIII). Exceptuando estas dos últimas, y una escrita desde Padua (XXXVI), a partir de la carta número XXVI todas las demás se escriben desde Ferrara, entre 1528 y 1531, hasta llegar a la XL. A partir de aquí, siguen las cartas ferraresas, cuya sucesión, no obstante, vuelve a verse interrumpida, en este caso, por una carta escrita desde Módena, que resulta imposible de fechar (XLI); otra, desde París (XLVI), que pertenece al grupo de las anteriores; y tres que el escritor concibe en Padua (XLIII, XLIV y XLVIII), que colocaríamos donde termina el periodo ferrarés, en la número L. Aun así, la última de ellas, no parece que rompa tal sucesión por cuanto está conectada con otra escrita desde Ferrara posteriormente, lo que indicaría que el periodo paduano fue un intervalo dentro del ferrarés. Se trata de la carta que Tasso dirige a su amigo Niccolò Gratia. En ella se hace referencia a una elegía a Ligurino, «che mi pregate, ch'io faccia» (XLVIII), completada cuando el poeta vuelve a Ferrara, en la carta siguiente: «Io vi mando, M. Nicolò mio, l'elegia, che m'havete pregato, ch'io faccia a Ligurino» (XLIX). Esto ocurre probablemente entre el año 1530-1531, que es cuando habría tenido lugar la famosa polémica con Brocardo (XXXVI).

Por lo tanto, hay un periodo en el que Tasso sirve a Guido Rangone, que parece que se prolonga hasta finales de 1528, y otro en el que entra al servicio de Renata de Francia, con una breve escapada a Padua, que, lo más probable es que se extienda hasta principios de 1532, año en el que Tasso abandona su puesto

como secretario.³⁰ A partir de aquí, primero lo vemos en Venecia, desde donde escribe a Sperone Speroni (LI, LII), previsiblemente durante su viaje en 1534, y después en Salerno (LIII) y en Ischia (LIV).

Del estudio del epistolario se desprende, pues, que, entre 1532 y 1536, Tasso habría escrito desde Ischia a Anton Francesco degli Albizzi. Si se tiene en cuenta ahora cuanto se ha dicho sobre la campaña de Hungría, en la que Tasso estuvo al servicio del marqués del Vasto, podemos acotar aún más hasta afirmar que le habría escrito durante la primera mitad de 1532, antes de que el marqués partiera para Hungría y poco después de abandonar el servicio de Renata de Francia, o bien, lo que resultaría más lógico, que lo hizo en los primeros meses o a mediados de 1533, con el regreso de d'Avalos a la isla, ya que era desde Ischia donde lo situaba uno de los poemas. De ser así, llegados a este punto y puesto que se solapan los periodos, tal vez convendría volver a revisar otra de las afirmaciones tan repetidas en la bibliografía, a saber, si realmente Bernardo Tasso entró al servicio del príncipe de Salerno en 1532.

IV. Parece haber sido Fortunato Pintor (1898: 4) el que introdujo esta idea en la bibliografía que más tarde habría recogido Williamson para acabar de fijarla en su biografía sobre Bernardo Tasso (1951: 8). No obstante, igual que ocurría en el caso de Reumont, se trata de otra afirmación que no ha sido demostrada. Lo más probable es que el estudioso la hubiese deducido de un comentario que Angelo Solerti hace en la *Vita di Torquato Tasso* (1895: 4), también sin indicar la fuente. El autor escribe que, tras abandonar el servicio de Renata de Francia, «vissuto alquanti mesi a Padova e a Venezia... [Bernardo] fu accolto, ancora come segretario, da Ferrante Sanseverino principe di Salerno, uno dei maggiori signori del regno di Napoli, con onorata provvigione ed agio per i suoi studi di lettere». Ahora bien, no parece querer decir lo mismo el epistolario de Tasso, el cual alberga algunas dudas a este respecto. En las distintas cartas en que se menciona el tema, el poeta propone un cálculo diferente. Teniendo en cuenta que Tasso rompe su relación con el príncipe de Salerno en agosto de 1558 (CLVII), dos meses antes de que pase al servicio del duque de Urbino (CLXIV), pongo por ejemplo algunas de las cartas que se incluyen en la edición Giolito 1560:³¹ en unas se dice que entra a su servicio en el año 1531 (CLVII); en otras, en 1532 (LXV), pero también en 1533 (CLXXIX, CXC); porque luego hay algunas que no admiten el cálculo por cuanto atienden a circunstancias externas, como por ejemplo el tiempo de servicio durante la próspera fortuna (CLIV, CLXXIV, CLXXV, CXCIV) o porque cuentan a partir de un momento anterior (LXIX, LXX).

30. Hay una carta de las que Tasso escribe desde Ferrara (XXXVII) donde afirma haber conseguido la licencia de la princesa y anuncia su próxima partida. En cuanto al año 1532, es la fecha en que Tasso dice que abandona el servicio de Renata de Francia en una de las cartas inéditas que recoge Campori (1869: 11) y que el escritor dirige a Luigi Priuli; cfr. carta núm. XX, p. 121 y ss.

31. Sigo, una vez más, la numeración de Chemello (2002).

Por lo tanto, todo apunta a que Bernardo Tasso entró al servicio del príncipe de Salerno en 1532, como anotan sus biógrafos, o en 1533, como parece dar a entender el propio epistolario del poeta; ya que en el año 1531 Tasso se empleaba todavía como secretario de Renata de Francia. Por otro lado, si retomamos ahora la ya citada carta que el escritor dirige a Ruy Gómez, esto es lo que parece que se desprende también de la mención que hace de Alfonso d'Avalos: Tasso afirma que «da la guerra d'Ungheria in poi, ne la quale fui al servizio de la felice memoria del Marchese del Vasto, ho sempre servito il fu Prencipe de Salerno». Recordemos que la campaña de Hungría tuvo lugar en el año 1532, por lo que la expresión «da la guerra d'Ungheria in poi» serviría para reforzar ambas hipótesis. Si consideramos que es en 1532 cuando el escritor entra al servicio de Ferrante Sanseverino, lo más lógico sería suponer que, como todo el pelotón de militares allegados, este hubiera seguido a Alfonso d'Avalos a Hungría y que, con él, hubiese hecho lo mismo Bernardo Tasso; ya que de lo contrario, en caso de que esto hubiera sucedido en 1533, entonces lo más probable sería que primero hubiese servido al marqués del Vasto y que, por mediación de él o por haberse distinguido quizá con los poemas que le había dedicado, entrase en contacto con el príncipe de Salerno.

La relación entre Alfonso d'Avalos y Ferrante Sanseverino, según Scipione Ammirato (1580: *s.v.*, «Sanseverino», I, 14) no solo se limitaba al ámbito estrictamente militar. Si bien es cierto que en 1528, durante la defensa de Nápoles de la invasión del comandante Lautrec, el príncipe habría permanecido defendiendo la ciudad, probablemente a las órdenes de d'Avalos —con quien fue apresado junto con Ascanio Colonna en la batalla marítima de Capo d'Orso—, y que justamente por ello pudo haberle seguido también a Hungría; por otro lado, el escritor napolitano también afirma que d'Avalos y el príncipe de Salerno estaban unidos por lazos de parentesco familiar (*ibid.*). Para el autor *Delle famiglie nobili napoletane*, la madre del marqués del Vasto, Laura, sería la hermana de Ferrante Sanseverino; un hecho poco probable en tanto en cuanto es de suponer que, como el príncipe de Salerno, tendría entonces más o menos su misma edad. Ahora bien, el apellido Sanseverino de la madre de Alfonso sí que parecería indicar que hubo alguna clase de vínculo familiar entre este y el príncipe de Salerno.

Hasta aquí todos los argumentos traídos a colación servirían para plantear ambas hipótesis: que Bernardo Tasso hubiese entrado al servicio de Ferrante Sanseverino en 1532, en el contexto de la guerra de Hungría; o que lo hubiese hecho, por otro lado, en 1533, por mediación quizá de Alfonso d'Avalos. Contribuiría a la primera hipótesis la carta que Tasso envía a Luigi Priuli (XX), y que Campori (1869: 121 y ss.) recoge en su ya citado libro de epístolas inéditas. De entrada, lo primero que llama la atención de susodicha carta es el parecido que mantiene con las ya citadas que el escritor dirige a Ruy Gómez y también a Monsig. D'Aras. A pesar de que la introducción manifiesta una cercanía amistosa inexistente en el caso de los dos anteriores, ya que la amistad de Priuli y Tasso se remontaba a sus años estudiantiles (cfr. Baiardi, 1966: 20), probablemente por la prisa y la necesidad con las que Tasso procura recuperar de inmediato la herencia de los hijos o tal vez por

su propio oficio de secretario, las tres revelan un alto parecido formal que se traduce en una misma secuencia de argumentos: el hecho de no haber abandonado al príncipe porque «non parve nè per legge de servitù, nè per debito di fedeltà, nè per obbligo d'onore di doverlo, nè poterlo lasciare nell'adversa (121)», con el añadido de no ser vasallo del Emperador; la mala fortuna que le habría quitado a su mujer, «per la cui morte i miei miseri figliuoli più tosto per rigor delle leggi e più dei giudici che per la qualità del mio peccato hanno perduto ancora mille cinquecento ducati d'antifato» (122) y que amenaza ahora con arrebatarles la herencia materna; la idea de la desproporcionalidad entre el castigo al que se ve sometido y el pecado que en el pasado cometió, cuya víctima principal son los hijos; y finalmente la apelación a la piedad del Emperador, que el escritor espera conseguir por mediación de los destinatarios. Solo se distingue en un punto, que es el que aquí interesa: el ya señalado repaso autobiográfico que Tasso escribe al principio de la carta. Si antes se mencionaba al marqués del Vasto, ahora nos encontramos con que el poeta salta directamente del periodo ferrares al momento de entrada al servicio de Ferrante Sanseverino, y así le dice a Priuli: «Sa ancora che da che mi partii dal servizio dell' Illustriss. Duchessa di Ferrara, che fu del 32, ho sempre servito il Principe di Salerno» (121). Si bien es cierto que podría tratarse de una variante atribuible al editor, el cual ha compuesto el manuscrito del que Campori (1869) extrae dicha carta (cfr. 46 y ss.), no deja de ser curioso que el poeta omita la presencia de Alfonso d'Ávalos, que sí aparece en las dos anteriores; un hecho que podría interpretarse considerando el escaso periodo de tiempo que el poeta habría pasado con el marqués, pero también atendiendo a cuanto se ha dicho que quizá, por alguna razón, fue Ferrante Sanserevino el que le siguió durante la campaña de Hungría.

En lo que respecta a la segunda hipótesis, que el poeta habría servido primero a Alfonso d'Ávalos y en 1533, a Ferrante Sanseverino, esto es lo que parece que se desprende del estudio de la poesía. Ya advertimos anteriormente que la cantidad de poemas que Bernardo Tasso dirige al príncipe de Salerno es notablemente inferior al número de composiciones que dedica a la familia Ávalos-Colonna, lo que no deja de ser curioso y significativo. Si Bernardo entró al servicio de Ferrante Sanseverino en 1532, como sugiere la otra hipótesis, resulta sorprendente que, durante este periodo que abarca la publicación de su segundo libro de los *Amori*, el poeta solo le dedicase la exigua cantidad de tres poemas. Por otro lado, una carta que el poeta Minturno (1549) dirige al protonotario Camillo Scortciati el 20 de abril de 1534 haría pensar que se trataba de un hecho reciente. En ella el escritor napolitano se alegra «fortemente de la buona fortuna del Tasso a po il Principe di Salerno trovata, è dal Lampridio apo il Duca di Mantova» (5); de este modo, Minturno pudo haber recibido la noticia de un hecho que tuvo lugar a finales de 1533 o, en cualquier caso, en un momento cercano en el tiempo.

Sea como fuere, en lo que no parece caber duda es que fue durante este tiempo en el que Tasso permaneció en Ischia cuando habría escrito parte de su producción poética más experimental; por lo que determinados poemas, como los que pertenecen al género de las piscatorias, no se entenderían sin esta parte de su biografía.

Bibliografia

- ALICARNASSEO, Filonico. *Vite di alcune persone illustri del secolo XVI*. Biblioteca Nazionale di Napoli, ms. X.B.67.
- ALTAMURA, Antonio, *L'Umanesimo nel mezzogiorno d'Italia. Storia, bibliografie e testi inediti*. Firenze: «Bibliopolis» Libreria Antiquaria Editrice, 1941.
- AMMIRATO, Scipione, *Delle famiglie nobili napoletane*, vol. I. Firenze: Giorgio Maescotti, 1580.
- ANDRADE, Christine F. (ed.), Bernardo Tasso. *The Letters of Bernardo Tasso (1549) with an Annotated Translation* [tesis doctoral]. Providence: Brown University, 2011.
- ARETINO, Pietro, *Un pronostico satirico*. Ed. Alessandro Luzio. Bergamo: Istituto Italiano d'Arte Grafiche, 1900.
- CAMPORI, Giuseppe, «Notizie della vita di Bernardo Tasso». En *Lettere inedite di Bernardo Tasso*. Bologna: Gaetano Romagnoli, 1869.
- CERBONI BAIARDI, Giorgio, *La lirica di Bernardo Tasso*. Urbino: Argaglia editore, 1966.
- CASTAGNA, Raffaele, *Un cenacolo letterario del Rinascimento sul Castello d'Ischia*. Ischia: Imagaenaria, 2007.
- , *Il castello d'Ischia, «corte reale» e «corte letteraria» del Rinascimento*. Tricase: Youcanprint, 2014.
- CHEMELLO, Adriana (ed.), Bernardo Tasso. *Lettere*, vol. II. Bologna: Forni; ed. facsimilar de Giolito 1560, 2002.
- CHIDO, Domenico (ed.), Bernardo Tasso. *Rime*, vol. I. Torino: RES, 1995.
- , «Dal primo al secondo libro degli *Amori*: del soggiorno campano di Bernardo Tasso». En *Suaviter Parthenope canit*. Soveria Mannelli: Rubbetino, pp. 43-68, 1999.
- COLONNA, Vittoria, *Le rime di Vittoria Colonna corrette su i testi a penna e pubblicate con la vita della medesima*. Ed. Pietro Ercole Visconti. Roma: Tipografia Salviucci, 1840.
- , *Rime e lettere di Vittoria Colonna, marchesana di Pescara*. Ed. Enrico Saltini. Firenze: G. Barberà Editore, 1860.
- , *Carteggio*. Eds. Ermanno Ferrero & Giuseppe Müller. Torino: Loescher, 1892.
- , *Rime*. Ed. Alan Bullock. Bari: Laterza, 1982.
- , *Sonetti in morte di Francesco Ferrante d'Avalos*. Ed. Tobia R. Toscano. Milano: Giorgio Mondadori, 1998.
- DI MAJO, Ippolita, «Il castello di Ischia e la cultura delle corti». En Pina Ragioneri (ed.). *Vittoria e Michelangelo, Catalogo della mostra a Casa Buonarroti, 24 maggio-12 settembre 2005*. Florence: Mandragora, pp. 19-32, 2005.
- FERRERO, Ermanno; MÜLLER, Giuseppe (eds.), Vittoria Colonna. *Carteggio*. Torino: Loescher, 1892.
- FERRONI, Giovanni, «Come leggere «I tre libri degli Amori» di Bernardo Tasso (1534-1537)». *Quaderno di italianistica*. Pisa: Edizioni ETS, pp. 99-144, 2011.

- , «Bernardo Tasso, Ficino, l'Evangelismo. Riflessioni e materiali attorno alla Canzone all'Anima (1535-1560)». En E. Sánchez García (ed.). *Rinascimento meridionale: Napoli e il viceré Pedro de Toledo (1532-1553). Atti del convegno internazionale (Napoli, 22-25 ottobre 2014)*. Napoli: Tullio Pironti Editore, pp. 253-319, 2016.
- GARCÍA CERECEDA, Martín, *Tratado de las campañas y otros acontecimientos de los ejércitos del Emperador Carlos V en Italia, Francia, Berberia y Grecia, desde 1521 hasta 1545, por Martin García Cerezeda, cordovés, soldado en aquellos ejércitos*. 3 vols. Madrid: SBE, 1873-1876.
- GIOVIO, Paolo, *Commentario de le cose de' Turchi*. Ed. Lara Michelacci. Bologna: CLUEB, 2005.
- , *Dialogo sugli uomini e le donne illustri del nostro tempo*. 2 vols. Ed. Franco Minonizio. Torino: Aragno, 2011.
- , *Notable Men and Women of Our Time*. Ed. y trad. Kenneth Gouwens. Cambridge: The I Tatti Renaissance Library 56, 2013.
- MARROCCO, Mauro, «Ischia e il suo cenacolo di primo Cinquecento: un rinnovato Parnaso per le muse meridionali». En B. Alfonzetti, G. Baldassarri y F. Tomasi (eds.), *I cantieri dell'italianistica. Ricerca, didattica e organizzazione agli inizi del XXI secolo. Atti del XVII congresso dell'ADI—Associazione degli Italianisti (Roma Sapienza, 18-21 settembre 2013)*. Roma: Adi editore, pp. 1-7, 2014.
- MINONZIO, Franco (ed.), Paolo Giovio. *Dialogo sugli uomini e le donne illustri del nostro tempo*, 2 vols. Torino: Aragno, 2011.
- MINTURNO, Antonio Sebastiani, *Lettere di Meser Antonio Minturno*. Vinegia: Girolamo Scoto, 1549.
- PACHECO Y DE LEYVA, Enrique, *Carlos V y los Turcos en 1532: La jornada de Viena. Según un manuscrito inédito del siglo XVI inexistente en la Biblioteca de El Escorial, y otros datos y documentos*. Madrid: Imprenta del Asilo de Myérfanos, 1909.
- PINTOR, Fortunato, *Delle liriche di Bernardo Tasso*. Pisa: Tipografia succ. Fratelli Nistri, 1898.
- QUONDAM, Amadeo, «Dal "Formulario" al "Formulario": cento anni di «Libri di lettere»». En *Le «carte messaggere». Retorica e modelli di comunicazione epistolare: per un indice dei libri di lettere del Cinquecento*. Roma: Bulzoni, pp. 13-156, 1981.
- RANIERI, Concetta, «Lettere inedite di Vittoria Colonna». *Giornale italiano di filologia*, 31, pp. 138-149, 1979.
- , «Vittoria Colonna: dediche, libri e manoscritti». *Critica letteraria*, XIII, 47, pp. 97-112, 1985
- , «Vittoria Colonna e il cenacolo ischitano». En M. Santoro (ed.), *La donna nel Rinascimento meridionale. Atti del convegno internazionale, Roma, 11-13 novembre 2009*. Pisa-Roma: Fabrizio Serra, pp. 49-62, 2010.
- REUMONT, Alfred von, *Vittoria Colonna, marchesa di Pescara. Vita, fede e poesia nel secolo decimosesto*. 2ª ed. Trads. Giuseppe Müller & Ermanno Ferrero.

- Torino: Loescher; trad. de *Vittoria Colonna. Leben, Dichten, Glauben im XVI. Jahrhundert*, 1881, 1892.
- RASI, Donatella (ed.), Bernardo Tasso. *Lettere*, vol. I. Bologna: Forni; ed. facsimilar de Giglio 1559, 2002.
- ROSSO, Gregorio, *Historia delle cose di Napoli sotto l'impero di Carlo*. Napoli: Gio. Domenico Montanaro, 1635.
- SABBATINO, Pasquale, *Il modello bembiano a Napoli nel Cinquecento*. Napoli: Ferraro, 1986.
- SEGHEZZI, Anton-Federigo, «Vita di M. Bernardo Tasso». En Giuseppe Comino (ed.), *Delle lettere di M. Bernardo Tasso*. Padua: Giuseppe Comino, pp. I-LXIV, 1733.
- SERASSI, Pierantonio, «Vita». En Bernardo Tasso. *Rime di M. Bernardo Tasso. Edizione la più copiosa finora uscita. Colla vita novamente descritta*, vol. I. Bergamo: Pietro Lancelotto, 1749.
- SOLERTI, Angelo, *Vita di Torquato Tasso*, vol. I. Torino-Roma: Loescher, 1895.
- TACCHI, Pietro-Venturi, «Vittoria Colonna. Fautrice della riforma cattolica. Secondo alcune sue lettere inedite». *Studi e Documenti di Storia*, XXII, pp. 149-180, 1901
- TASSO, Bernardo, *Rime*. 2 vols. Eds. D. Chiodo y V. Martignone. Torino: RES, 1995.
- , *Lettere*. 2 vols. Eds. D. Rasi y A. Chemello. Bologna: Forni; ed. facsimilar de Giglio 1559 y Giolito 1560, respectivamente, 2002.
- , *The Letters of Bernardo Tasso (1549) with an Annotated Translation*. Ed. Christine F. Andrade. Providence : Brown University, 2011.
- THÉRAULT, Suzanne, *Un cénacle humaniste de la Renaissance autour de Vittoria Colonna, châtelaine d'Ischia*. Firenze: Edizioni Sansoni Antiquariato, 1968.
- TOSCANO, Tobia R., «Due allievi di Vittoria Colonna: Luigi Tansillo e Alfonso d'Avalos». *Critica letteraria*, 16, pp. 739-73, 1988.
- (ed.), Vittoria Colonna. *Sonetti in morte di Francesco Ferrante d'Avalos*. Milano: Giorgio Mondadori, 1998.
- , «Tra Ludovico Ariosto e Alfonso d'Avalos: sull'attribuzione del cap. XXVII, "Arsi nel mio bel foco un tempo quieto"». L'enigma di Galeazzo di Tarsia. Altri studi sulla letteratura a Napoli nel Cinquecento. Napoli: Loffredo, pp. 67-78, 2004.
- , «Tra corti e campi di battaglia: Alfonso d'Avalos, Luigi Tansillo e le affinità elettive tra petrarchisti napoletani e spagnoli» [en red]. *e. Spania: Revue interdisciplinaire d'études hispaniques médiévales et modernes*, 3. Disponible en <<https://e-spania.revues.org/21383>> (2016-05-07), 2012.
- TORDI, Domenico, «Suplemento». Vittoria Colonna. *Carteggio*. Eds. Ermanno Ferrero & Giuseppe Müller. Torino: Loescher, 1892.
- VARRIALE, Gennaro, «Nápoles y el azar de Corón (1532-1534)». *Tiempos modernos*, 22, pp. 1-30, 2011.
- VECCE, Carlo, «Paolo Giovio e Vittoria Colonna». *Periodico della società storica comense* LIV, pp. 65-93, 1990.

- VIAN, Ana, «Gnophoso contra Dávalos: realidad histórica y fuentes literarias (una alusión oscura en el canto XI de *El Crotalón*)». *Revista de Filología Española*, vol. 61 (1/4), pp. 159-184, 1981.
- VISCONTI, Pietro Ercole (ed.), Vittoria Colonna. *Le rime di Vittoria Colonna corrette su i testi a penna e pubblicate con la vita della medesima*. Roma: Tipografia Salviucci, 1840.
- WILLIAMSON, Edward *Bernardo Tasso*. Roma: Edizioni di Storia e letteratura; ristampa in traduzione italiana di D. Rota, Bergamo, Stefanoni, 1993, 1951.

